

Efectos psicosociales que produce la migración de la pareja masculina en las mujeres que se quedan en el país de origen¹

Alejandrina Bonilla Águila
Fátima Cideos Núñez
Melisa Quintanilla Menjívar

Palabras claves:
mujer, migración irregular de la pareja masculina, efectos psicosociales.

Resumen

El presente estudio es de tipo cualitativo, con diseño fenomenológico. La técnica de recolección de datos fue la entrevista semiestructurada a profundidad, con el propósito de abordar cuáles son los efectos psicosociales que experimentan las mujeres que se quedan en las comunidades de origen tras la migración irregular de la pareja masculina hacia los Estados Unidos. Participaron 12 mujeres, nueve del municipio de Agua Caliente y tres del municipio de El Paraíso, en el departamento de Chalatenango. Los resultados de la investigación evidencian que las mujeres que se quedan tras la migración de la pareja masculina sufren efectos psicosociales de carácter positivo y negativo; sin embargo, los efectos psicosociales negativos son mayores. Entre los efectos psicosociales negativos se encuentran: un fuerte impacto en el área afectivo-emocional, lo cual deriva en el decremento de su salud mental y física; la desestructuración y transformación de los vínculos familiares y la reconfiguración del vínculo de la comunicación con la pareja. La mujer queda sometida a las tareas domésticas, relegada al proyecto migratorio del hombre; además, las mujeres sufren la restructuración de su posición frente a los miembros de la comunidad, pues deben reflejar una figura de impecabilidad pura para mantener el honor masculino. Por otro lado, entre los efectos psicosociales positivos se encuentran: mejora en las condiciones económicas del núcleo familiar. Las mujeres convierten las remesas en inversión social. Sobre los mecanismos de afrontamiento, en general, las participantes

¹ Este estudio está basado en la tesis de Licenciatura en Psicología de las autoras en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) de El Salvador.

utilizan la fe en Dios y el imaginario de la reunificación familiar para hacer frente a la pérdida ambigua de la pareja.

Contextualización y antecedentes

A lo largo de la historia nacional salvadoreña, se ha instaurado el reto de emprender la migración indocumentada como una estrategia viable que permite crear esperanza para mejorar las condiciones de vida, pese a los riesgos individuales y sociales que conlleva la ruta migratoria (Suárez y Zapata, 2011). Los hombres y jefes de familia conciben a la migración irregular como un proyecto compartido en pareja para potenciar el acceso a los recursos y mejorar la economía familiar. Por lo tanto, la migración en El Salvador se ha convertido en un proyecto de vida para hombres y mujeres. Las altas cifras estadísticas muestran que cada día emigran aproximadamente entre 500 y 600 salvadoreños, lo que indicaría una estimación de 182,500 migrantes irregulares al año que buscan iniciar un proyecto de vida en los Estados Unidos (Gaborit, Zetino, Briosio y Portillo, 2012). Según datos de The Migration Policy Institute (2015), para el 2015, los Estados Unidos contaban con 1,276,000 inmigrantes salvadoreños en su territorio.

Los altos flujos migratorios salvadoreños han estado caracterizados por la búsqueda de mayor bienestar económico y social, lo que ha determinado que El Salvador sea uno de los países del mundo con mayor intensidad en la recepción de remesas. De acuerdo con el Banco Mundial (2012, citado en Banco Central de Reserva de El Salvador [BCR], 2014), El Salvador fue ubicado como el décimo país del mundo con mayor peso de las remesas en relación con el PIB. Asimismo, la *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples* (EHPM) (2015) evidenció que un total de 353,010 hogares en El Salvador son receptores de remesas, de los cuales 180,266 están representados por hombres jefes de familia y 172,744 hogares por mujeres jefas de familia. Estas cifras determinan que la mayoría de

familias salvadoreñas reciben remesas de algún familiar que reside en los Estados Unidos. En efecto, el fenómeno de la migración tiene una importancia a nivel micro y macro económico-social que hace de este un tema trascendental para la sociedad salvadoreña (BCR, 2014).

De esta manera, las remesas constituyen una de las principales fuentes de ingreso para una importante proporción de familias en todo el país (Cartagena, 2005). En el departamento de Chalatenango, por ejemplo, la migración es un fenómeno característico de los hogares, debido al impacto sufrido por el conflicto armado de los años 1980-1992 y por ser considerada como una de las zonas con menores niveles de desarrollo humano que el promedio del país. La migración y las remesas se han convertido en una de las estrategias para hacer frente a las fallas estructurales de la sociedad salvadoreña (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2013), pues de los 353,010 hogares en El Salvador que reciben remesas, 20,568 (37 %) son receptores de remesas en Chalatenango (EHPM, 2015). Esto indica que los migrantes irregulares que viven en los Estados Unidos mantienen un vínculo económico con el resto de su grupo familiar que se queda en la comunidad de origen. Con el envío de las remesas, permiten la subsistencia económica para mejorar las condiciones de vida de sus familias en Chalatenango.

Por otro lado, la importancia social que ha adquirido la migración, según Montes (1990), se encuentra relacionada con las transformaciones de las estructuras individuales, económicas, políticas y culturales que se generan en la sociedad y el debilitamiento de las estructuras familiares que se producen cuando ha emigrado un solo miembro de la pareja. Esto genera desintegración del núcleo familiar, con reconfiguraciones en la pareja. Así, tras la migración del hombre jefe de familia, surge el nuevo rol de la mujer como jefa de hogar.

Santamaría (2016) establece que las mujeres que se quedan en su comunidad de origen son las que facilitan la migración de su pareja masculina, pues adquieren el rol de “madresposa”, es decir, se vuelven las responsables de satisfacer las necesidades básicas de sus hijos y de administrar el funcionamiento del hogar; deben mantener la unidad familiar hasta el regreso o el reencuentro con su pareja (Salgado, s/f). Además, las mujeres se ven en la necesidad de esbozar los costos y significados que tiene no solo para ella, sino también para los hijos, la migración de su pareja (Santamaría, 2016). Por otro lado, Núñez (2009) establece que las mujeres del medio rural, que viven la separación prolongada con su pareja tras la migración, se enfrentan a las diferencias marcadas por el género, que las coloca en posición de dependencia frente a la pareja que migró y se ven obligadas a quedarse a cargo de sus hijos, dedicándose en su mayoría a actividades enfocadas a las labores domésticas, producción y reproducción del grupo social.

Efectos psicosociales que produce la migración de la pareja masculina en las mujeres que se quedan en las comunidades de origen

Las mujeres que se quedan en las comunidades de origen han tenido una posición marginal en los estudios sobre las migraciones, ya que, por lo general, solo han sido percibidas como las administradoras y beneficiarias de las remesas de la pareja migrante. Poco se reconocen los efectos que se producen a nivel individual y social en la vida de la mujer a raíz de la migración de la pareja masculina (Santamaría, 2016). Por lo tanto, se espera que esta investigación genere conocimiento acerca de los efectos psicosociales, así como de las transformaciones en los roles que asume la mujer tras el fenómeno de la migración de su pareja, dentro de la sociedad salvadoreña en general, y, en particular, desde la realidad específica a la que se enfrentan las mujeres del departamento de Chalatenango.

Según el estudio “Nosotros, los que nos quedamos atrás, migración salvadoreña a través de la fotografía de niños y niñas de Arcatao y La Chacra” (Bradley, 2008), la migración del padre y jefe de familia hacia los Estados Unidos en los municipios de Chalatenango es vista como un fenómeno psicosocial generado por distintas causas, la más frecuente es la económica. La interpretación que las mujeres hacen a la partida de la pareja masculina tras el sueño americano es de una *situación psicosocial estresante*, evento vital generador de estrés que causa gran impacto en sus vidas, y que las deja con sentimientos de soledad, abandono, tristeza, frustración y constante incertidumbre de perder al ser amado y la persona con la cual establecieron en un primer momento un proyecto de vida compartido (Grau y Martín, 2004).

El *estrés* es un proceso multidimensional e interactivo entre el sujeto y el medio social. Para Lazarus y Folkman (1986), se le otorga importancia central a los estímulos externos o situaciones vitales que provocan estrés. La condición estresora de un evento dependerá de muchos factores relacionados con los sentimientos, la percepción y otros procesos cognitivos por los cuales el evento se vuelve amenazante para el individuo. Por lo tanto, las situaciones psicosociales se convierten en estresantes, a fuerza de la interpretación, el significado y la evaluación cognitiva que el individuo le otorgue a estos estímulos. Por otro lado, la *evaluación cognitiva* es el proceso mental que determina hasta qué punto los sucesos del entorno y su interacción con el medio son estresantes, determinando la respuesta emocional y la conductual del individuo ante dicho acontecimiento que se considera amenazador o desestructurante (Nava, 2010).

La mujer experimenta *la situación psicosocial estresante* de la migración de su pareja masculina, realizando una evaluación cognitiva de la nueva realidad a la que se enfrenta. La interpretación que la mujer hace de esta nueva

realidad, sumada a la interacción con el nuevo contexto que se establece tras la migración de la pareja, determina el impacto en las esferas personal, familiar, económica y social-comunitaria, lo que genera en las mujeres diversos *efectos psicosociales*.

Es claro que en la mayoría de los casos las mujeres viven la migración de su pareja masculina como una situación generadora de estrés e incertidumbre (a excepción de aquellas mujeres que provienen de cuadros de violencia intrafamiliar donde la migración de la pareja podría no implicar un estresor vital). Del impacto en las distintas dimensiones, surgen los efectos psicosociales que serán variables, así como la misma variabilidad intersubjetiva y contextual de las mujeres que se quedan en las comunidades de origen. Tras el surgimiento de los efectos psicosociales, las mujeres que se quedan deben desplegar sus esfuerzos cognitivos y conductuales para manejar las demandas específicas de su nueva vida sin sus parejas, que proceden de los recursos propios de cada individuo, mejor conocidos como *mecanismos de afrontamiento* (Grau y Martín, 2004). Estos mecanismos de afrontamiento, a la vez que les sirven para manejar la situación o problema, son esenciales para regular las respuestas emocionales que aparecen luego de situaciones prolongadas de estrés. Según Grau y Martín (2004), cada persona tiene una manera determinada de afrontar las situaciones psicosociales estresantes. Por un lado, puede estar influenciado por recursos como el estado de salud, la afectación emocional, la motivación, el apoyo social y los recursos materiales; pero también entran en juego las creencias, la cultura y el contexto. Por lo tanto, las mujeres que se quedan en las comunidades de origen tras la migración de sus parejas despliegan distintos mecanismos de afrontamiento para sobrellevar la nueva realidad a la que se enfrentan (Grau y Martín, 2004).

A continuación se da una visión dinámica y específica del impacto que se produce en las dimensiones: personal, familiar, económica y

social-comunitaria en la vida de la mujer que se queda.

Dimensión personal

La ausencia de la pareja masculina tras la migración trae consigo costos afectivos y humanos que inciden en la vida de las mujeres que se quedan y transforman su realidad. Este es el otro lado de la película de la migración irregular, desde la realidad de los que se quedan, es decir, las mujeres y los niños que experimentan la partida de su familiar como una situación generadora de estrés, temores e incertidumbre, preocupaciones intensas y duelo, por cuanto implica la pérdida de la presencia de la pareja y padre de familia. De esta manera, la migración de la pareja masculina y jefe del hogar deja a los que se quedan quebrantados, con una herida permanente y acumulativa por la presión que produce el distanciamiento o la pérdida total de la persona que se fue (Suárez y Zapata, 2011).

Entre los efectos psicosociales que experimentan las mujeres de parejas migrantes se encuentran algunas alteraciones en la salud mental producto del proceso de adaptación al nuevo contexto, problemas como depresión, ansiedad, incertidumbre, baja autoestima, sentimientos de abandono, entre otros, que inciden en el decremento de la salud mental del migrante y la familia que se queda. Estos aspectos resultan fundamentales para el estudio de los impactos de la migración, en términos de los efectos emocionales que se producen en las parejas de los migrantes, así como en los demás integrantes del grupo doméstico que se queda en las comunidades de origen (Suárez y Zapata, 2011).

Las pérdidas de la migración no son totalmente claras, al contrario, son ambiguas porque se arrojan bajo el imaginario de la reunificación familiar. Este imaginario se mantiene presente en la mente de la esposa y de los hijos de la pareja migrante, que acogen la esperanza del retorno en tanto la pareja se encuentre físicamente

ausente, pero que psicológicamente está presente y es mencionada constantemente en el entorno. En ciertos casos, se sufre la pérdida del migrante, a veces triste o dolorosa, ante un futuro incierto de si la persona que partió regresará. Los que se quedan no reponen el duelo porque no llegan a desplegar mecanismos regulatorios que ayuden a desarrollar mayor tolerancia al dolor y la frustración. Unos mencionan acostumbrarse al desamparo, otros lo niegan, pero los efectos se instauran en el cuerpo desarrollando enfermedades psicosomáticas (González Gil, 2009).

Según González Gil (2009), el día de la migración de la pareja migrante surgen sensaciones y emociones en la mujer que se queda, dando origen al proceso de duelo migratorio y el imaginario de la reunificación con su pareja. Se debe tener en cuenta que el duelo migratorio tiene una serie de características que lo diferencian de otros duelos. El duelo por la migración es un duelo parcial, debido a la posibilidad del reencuentro. Es un proceso psicológico de reorganización, adaptación íntima y privado, con manifestaciones conductuales. Es un duelo parcial o pérdida ambigua que cada mujer, tras la migración de su pareja, vive de manera distinta. En esta vivencia influyen muchos factores: recursos personales, condiciones de vida, acuerdos previos con su pareja y redes de apoyo.

En este proceso de pérdida ambigua, cabe destacar algunos factores de riesgo para la salud mental y física de las que se quedan. La partida propicia efectos psicológicos negativos que pueden derivar en problemas de salud mental; las rupturas conllevan emociones que no siempre se alcanzan a resolver de manera satisfactoria. Se ha encontrado que una de las consecuencias en la salud física y mental es la expresión de los sentimientos de dolor por medio de la *somatización*, es decir, los padecimientos de las personas que se quejan de forma reiterada de dolores y malestares de diversa índole, los cuales no tienen origen físico, sino se deben a un alto nivel de estrés

o a problemas emocionales (González Gil, 2009).

Puyana y Rojas (2011), al tomar como referencia las separaciones de pareja y la migración, proponen el concepto de *pérdida ambigua*, refiriéndose a las interacciones que se rompen o se distancian emocionalmente por la separación física. Para el caso de la separación o pérdida por la partida de quien se ama a través de la migración, se genera una ambigüedad que oscila entre la partida y la perspectiva de una posible cercanía. De todas las pérdidas que se podrían experimentar dentro de las relaciones personales, la ambigüedad que se genera por la migración de la pareja es la más devastadora, porque es indeterminada. Son pocas las ocasiones en las cuales la pareja plantea tiempo exacto de reunificación familiar, por lo que se tejen sueños y expectativas, y los vínculos de pareja adquieren una especificidad, donde la pareja está ausente, pero mantienen la presencia psicológica, buscando formas de vinculación a través de varias estrategias comunicativas.

En las separaciones ocasionadas por la migración, los vínculos *sentimentales-afectivos* se hacen más cercanos o distantes, según las circunstancias específicas de cada caso. El dolor de la separación se mitiga mediante las expectativas de posibles reencuentros. También están implicados rituales significativos, como el envío de remesa material-social o económica, y las diversas formas de comunicación. Los vínculos *sentimentales-afectivos* son aquellas sensaciones que se generan dentro de la relación de pareja que le unen como uno solo en sentimiento, metas comunes que motivan a la acción en pareja. Entre estas sensaciones, el amor que constituye una emoción fundamental en la concreción de la aceptación del otro o la otra como legítimo genera un sentido de pertenencia dentro de la relación (Puyana y Rojas, 2011).

Las relaciones de pareja tienen dos facetas que se complementan y que sostienen la relación. Primero está la económica, que esta-

blece un lazo que une a la pareja y, segundo, la emocional-sexual, que son inseparables. Esta última da cobijo a la dimensión económica y al esfuerzo compartido en pareja por la consecución de un proyecto de vida compartido. Sin los afectos, las emociones y la vida sexual no habría cooperación, vida en común, y no existiría el compromiso que induce al hombre y a la mujer a unirse para procrear y trabajar en conjunto. Estos dos factores tan importantes para el sostenimiento de la relación sufren reconfiguraciones a la distancia. En cuanto efectos tras la migración de la pareja, las que se quedan tienen que realizar una serie de reconfiguraciones en sus vidas en ambas facetas. Sin embargo, haciendo énfasis en la faceta emocional-sexual, la pareja deberá realizar acuerdos, ajustes y desplegar estrategias basadas en la comunicación para poder sostener la relación a distancia, pese a las privaciones que sufrirá la intimidad y vida sexual de la pareja (Suárez y Zapata, 2011).

Como ya mencionamos anteriormente, la comunicación en la relación de pareja después de la migración del hombre, se convierte en una estrategia de vinculación para mantener la presencia psicológica de la pareja, pese a la distancia. La comunicación en cualquiera de sus formas (teléfono, cartas, redes sociales, entre otras) en el vivir transnacional transforma las maneras de dar y recibir apoyo emocional, de sentir que la pareja está presente, a pesar de las fronteras, el tiempo y el espacio. La comunicación transnacional con la pareja se vuelve entonces la forma de sobrellevar la ausencia y de mantener los lazos afectivos. Por lo tanto, la comunicación a la distancia en cualquiera de sus formas se traduce en sentimientos de cariño, apoyo, acompañamiento y satisfacción en sus relaciones (De León-Torres, Jasso Martínez y Lamy, 2016).

La comunicación vía telefónica, por redes sociales, entre otras, es el medio por excelencia que une a las mujeres con sus parejas en los Estados Unidos. Por medio de esta, resuelven necesidades emocionales, morales

y materiales propias, de sus hijos y de otros familiares. De este modo, las mujeres toman decisiones, resuelven conflictos que se suscitan desde las comunidades de origen en el grupo doméstico y frente a otros escenarios, como el económico-social. La pareja masculina participa de estas, consensuando dichas decisiones con las mujeres o simplemente el hombre comunica sus decisiones a su pareja femenina para que ella las lleve a cabo. Es así como los hombres que están físicamente ausentes se hacen presentes en la vida de sus esposas e hijos, pero ¿se sienten correspondidas? ¿Se sienten amadas y apoyadas en sus relaciones de pareja? Estas son algunas de las interrogantes que surgen a la hora de examinar las relaciones de pareja a la distancia (De León-Torres *et al.*, 2016).

La comunicación de la pareja a distancia presenta sus propias peculiaridades. Puede convertirse en un medio de proximidad donde esta desarrolle un sentido mutuo de apoyo y sostenimiento de la relación a la distancia, pero también es una forma de vigilancia que tiene consecuencias poco favorables para las mujeres en las comunidades de origen. La comunicación con la pareja masculina puede obedecer a la necesidad de vigilar y controlar a la mujer a través de llamadas telefónicas, donde ocurre el acortamiento de la distancia geográfica y suele traducirse en el referendo de la autoridad del hombre. Vemos así que la ausencia masculina y la comunicación de la pareja en contextos de migración tiene efectos ambivalentes (De León-Torres *et al.*, 2016).

Así como la comunicación de la pareja se transforma en comunicación transnacional posterior a la migración, existen otros aspectos en la vida de las que se quedan que se transforman. En la vida de la mujer, se genera un impacto tanto psicológico como social, demandando cierto nivel de adaptación y ajuste emocional-afectivo que se refleja en el nivel de bienestar subjetivo y satisfacción con el nuevo estilo de vida que adoptan y que resulta de las nuevas circunstancias. Por otro lado, está la adaptación conductual y social

la cual deben afrontar las mujeres, a través del desarrollo de habilidades como el mantenimiento de apertura a los nuevos cambios o la incorporación a actividades que le sirvan de apoyo para lograr el afrontamiento de los problemas de la vida cotidiana (Ojeda, Cuenca y Espinoza, 2008).

Dimensión familiar

La migración de los salvadoreños hacia los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades para ellos y sus familias se ha convertido en una de las principales razones de la reconfiguración y transformación en las dinámicas familiares, sobre todo en zonas rurales. En estas zonas, es común encontrar a muchas mujeres solas que, independientemente del tipo de apoyo (emocional o económico) que reciben de sus parejas masculinas y padres de sus hijos, no cuentan con la presencia física de la figura masculina para dar apoyo a la crianza de los niños, donde el jefe del hogar continúa siendo la pareja masculina que migró, porque es la figura proveedora, aunque no tenga participación directa en la crianza, cuidado de los niños y adolescentes que viven en el hogar en las comunidades de origen. Por lo tanto, la “madresposa” es la que asume esta participación directa en la crianza de los hijos posterior a la migración del jefe de familia (UNICEF, 2015).

Es importante analizar el papel fundamental que desarrolla la mujer desde el escenario familiar en el proceso migratorio del hombre y jefe de familia. Del acuerdo que surge dentro de la pareja previo a la migración, donde el hombre se compromete a mejorar las condiciones de vida de la familia y establece un tiempo determinado para su retorno, nace el papel fundamental que ejercerá la mujer a la partida de su pareja. Las que se quedan representan una pieza clave en la estrategia conyugal de reproducción social de la familia, su aporte después de la migración de la pareja masculina es parte del proyecto migratorio, pues, a la partida de su pareja, es ella quien realiza la adminis-

tración del grupo doméstico, asumiendo las responsabilidades frente a su familia, como el cuidado, la crianza y la educación de los hijos, enfrentando una serie de cambios y ajustes provocados por la ausencia de la pareja. En este sentido, con la migración del esposo o jefe de familia, la mujer que se queda vive el impacto de la reconfiguración de las dinámicas familiares y asume los roles de su pareja frente a los hijos y la sociedad. En otras palabras, toma la jefatura del hogar frente a los miembros de la familia que se quedan en las comunidades de origen (Leco y Galindo, 2011).

En efecto, la migración de los varones jefes de familia es posible con la disponibilidad de la “madresposa”, quien se hace responsable de satisfacer las necesidades básicas y complejas para los miembros del grupo doméstico. Con la migración del hombre, se incrementa la carga de responsabilidades materiales y psicológicas en la mujer. Esto implica la toma de decisiones que antes no llevaba a cabo y toda la responsabilidad de los hijos y el sostenimiento de la familia, la casa, incluso el arreglo de las cosas del hogar, recae sobre ella, pues responde por el control de los recursos y por mantener el bienestar del grupo doméstico hasta el regreso de su pareja, por lo que la mujer se ve drásticamente afectada. Por consiguiente, no solo la doble carga de trabajo trastorna su vida, sino también los costos emocionales como la sensación de abandono, indefensión y vulnerabilidad, producto de la soledad que vive tras la migración de su pareja (Leco y Galindo, 2011).

La jefatura que asume la mujer tras la migración de la pareja no es reconocida socialmente. En nuestro país, se mantiene el reconocimiento del ejercicio de la autoridad masculina por sobre la coexistencia de la autoridad femenina. La configuración de los hogares se mantiene culturalmente bajo una estructura patriarcal, donde se concibe al hombre como el principal proveedor del hogar, jefe del mismo, y a la mujer se le conceden las responsabilidades domésticas y

reproductivas. Más específicamente en el área rural, la mujer sigue manteniendo la idea de la importancia de contar con la representación masculina al interior de la familia, aunque el jefe de familia haya migrado fuera del país (UNICEF, 2015).

La realidad de las que se quedan frente a las reconfiguraciones familiares posteriores al fenómeno de la migración es mantener viva la figura de autoridad de la pareja masculina frente a sus hijos, ejerciendo la jefatura femenina, enfrentando las necesidades y deberes con los hijos en representación del hombre y jefe del hogar. Las mujeres quedan confinadas al hogar, a la crianza de los hijos, a la sobrecarga de trabajo y a la expectativa de poder cumplir con los deseos de la pareja que migró. Frente al manejo y organización del hogar, el destino de las que se quedan es esperar indefinidamente por el retorno del hombre debido a la importancia de este como figura de autoridad y respeto al interior de la familia, que hace que las mujeres continúen identificando al hombre como jefe de familia, aunque no sepan, a ciencia cierta, cuándo regresarán (UNICEF, 2015).

Por otro lado, según Santamaría (2016), con la salida del esposo y/o padre, los roles familiares se reconfiguran. Las esposas se convierten de facto en las jefas de familia y se encargan de las funciones del ausente. Las mujeres, además de cumplir con las tareas y obligaciones que le exige el espacio doméstico, se involucran en asuntos supuestamente masculinos como, por ejemplo: arreglar la casa y contratar a los peones para las tareas de la tierra. La cotidianidad exige la toma de decisiones, incluso sin el consenso del ausente, condición que genera cuestionamientos sobre la subordinación antes descrita de las mujeres hacia sus parejas masculinas como figura de autoridad. Por lo anterior, se hace necesario replantear la condición del carácter supremo de la autoridad del jefe de familia e identificar si tras la migración de la pareja masculina surge la jefatura femenina.

Otro aspecto a considerar entre los impactos familiares en las que se quedan es la reconfiguración de la relación con la familia extensa tras la migración de la pareja. La familia extensa se vuelve garante de cuidar la conducta de las mujeres solas, especialmente con respecto al ejercicio de la sexualidad. La conducta de las mujeres es vigilada y controlada por los suegros o familiares directos, así como por el resto de la comunidad en la ausencia de la pareja masculina, lo que provoca el distanciamiento de las mujeres con la familia y la comunidad de origen, eliminando así cualquier percepción de apoyo que las que se quedan puedan esperar (Santamaría, 2016).

Según Santamaría (2016), los mecanismos de control social y la vigilancia aplicados al comportamiento femenino en ausencia de la pareja masculina se intensifican en el escenario de los flujos migratorios. La teoría describe al factor económico como un mecanismo de control conductual para las mujeres que se quedan, pues aunque la relación de pareja se vea debilitada por la distancia física y emocional, si el apoyo económico del hombre se mantiene para sostener a la familia, las mujeres permanecen en la espera de la reunificación familiar y del retorno de la pareja, aunque no exista fecha de regreso (Santamaría, 2016).

Dimensión económica

La migración de la pareja masculina genera un impacto en la economía familiar debido al envío de remesas que realiza el jefe del grupo doméstico desde los Estados Unidos. El estudiar sobre las remesas, sus usos y administración pone en evidencia las complejidades de las relaciones de poder, las transformaciones sociales, económicas y negociaciones que se dan dentro de la pareja tras la migración del hombre y jefe de familia. En este caso específico, se parte del análisis de que las remesas enviadas a las mujeres por las parejas masculinas desde los Estados Unidos no son simples transferencias moneta-

rias, sino transacciones que participan en una intrincada red de relaciones y negociaciones al interior de la pareja y la familia. A este dinero de las remesas, se le asigna carga moral y responsabilidad materno/paterna (Santillán y Ulfe, 2006).

Es notable que en el ingreso económico de los hogares en el departamento de Chalatenango, por ejemplo, las remesas constituyen uno de los más visibles impactos de la migración en las comunidades de origen. Cifras recientes muestran que de un total de 55,535 hogares en el departamento de Chalatenango, 20,568 (37 %) hogares son receptores de remesas (EHPM, 2015). En este contexto, surgen las interrogantes: ¿quién recibe, administra y decide qué hacer con el dinero de la remesa?, ¿están las remesas significando más oportunidades y mejores condiciones de vida para las mujeres y sus familias?, ¿qué significa este ingreso para el desarrollo de la economía familiar? y ¿cómo las remesas transforman las relaciones sociales y de género? (Santillán y Ulfe, 2006).

Cada vez son más las mujeres en los municipios de Chalatenango que reciben remesas en El Salvador, debido a la migración irregular de los hombres y jefes de familia que salen de sus hogares en la búsqueda de mejores oportunidades para sus parejas femeninas e hijos. Tras el acuerdo de la salida del hombre y jefe de familia hacia la migración irregular, queda la mujer al frente del cuidado de sus hijos y se convierte en la jefa del hogar y la administradora del dinero que ingresa bajo el concepto de remesa. La mujer que se queda en la comunidad de origen se encarga de negociar los conflictos al interior de la familia y al mismo tiempo se asegura de la administración de los envíos mensuales de las remesas que recibe. Por lo tanto, los roles económicos y sociales que las mujeres adquieren al gestionar las remesas que sus parejas envían pueden catalizar transformaciones económicas dentro de sus familias e impulsar cambios de índole social (Santillán y Ulfe, 2006).

Las remesas como lazo que une al jefe de familia que migra con su pareja femenina que queda en las comunidades de origen impulsa el papel protagónico de las mujeres en la administración de los recursos que reciben. Las remesas son manejadas y utilizadas por las mujeres receptoras para el consumo de las necesidades básicas del hogar (comida, ropa, pago de servicios de agua, luz, cable, teléfono e internet), acceso a educación, salud y mejoras en la adquisición de recursos estructurales, como la compra de algunos inmuebles y recursos tecnológicos (electrodomésticos, PC, teléfonos móviles). De esta forma, las familias en las comunidades de origen logran satisfacer las necesidades que previamente a la migración del jefe de familia no lograban satisfacer, lo que se traduce en un nuevo contexto económico para las familias dentro de las comunidades de origen (Parella, 2006).

Según Santillán y Ulfe (2006), en algunos casos, el dinero de las remesas también es utilizado para el entretenimiento, como pasear a los niños en un parque de diversiones o salir a comer de vez en cuando a un restaurante. Bajo este contexto previamente descrito, un aspecto necesario de analizar es si el destino que las mujeres le asignan a las remesas es de “uso productivo”, es decir, ¿qué tipo de uso o inversión fomentan las mujeres que se quedan dentro de sus familias con el dinero de las remesas? El uso de las remesas en buena parte es utilizada por las mujeres para el consumo del hogar, mejorando el estándar de vida de las familias en el departamento de Chalatenango. Pues, aunque a simple vista el dinero de las remesas se consume dentro del grupo doméstico, sin generar ganancias, las remesas son una estrategia de sobrevivencia para las familias. No es dinero “extra” para ahorrar o invertir, sino un ingreso muy necesitado, usado muy a menudo para cubrir los gastos diarios del hogar y los recibos de servicios. Según el estudio de Bradley (2008), las familias, antes de la migración del hombre y jefe de familia, pasaban sin electricidad por meses, pero se lograba pagar el agua y viceversa en los meses siguientes. Ahora, con

la recepción de remesas del jefe de familia que migró, la mujer es capaz de pagar ambas cuentas y es hasta posible adquirir una línea telefónica. Por lo tanto, cubrir las necesidades básicas, pagos de recibos, compra de electrodomésticos y mejoras del hogar que antes no tenían es una prioridad para las familias que se quedan en las comunidades de origen.

De acuerdo con Bradley (2008), las remesas deben ser identificadas como una estrategia para el desarrollo humano y la inversión social. Las mujeres invierten el dinero de las remesas en el pago de la educación de sus hijos y la salud de su familia. Sin embargo, sobre la salud es necesario precisar que en la mayoría de ocasiones se solicitan remesas extraordinarias para cubrir los costos de las medicinas y las atenciones de salud ante enfermedades graves de sus familias. Entonces, las remesas enviadas por los hombres jefes de familias son una estrategia importante para mejorar los niveles de ingresos, reducir la pobreza de las familias, asegurar el acceso a educación para que los niños puedan quedarse en el colegio un periodo más largo de tiempo; también sirven como una red de seguro social, emergencias de salud, muertes en las familias y para la recuperación después de desastres naturales.

En ocasiones, pese a la migración de la pareja masculina hacia los Estados Unidos y a su aporte económico a través de la remesa monetaria, se mantiene un escenario económico insuficiente para cubrir las necesidades básicas del hogar en las comunidades de origen. Las mujeres se enfrentan a la dificultad de distribuir los fondos de tal forma que alcancen para cubrir lo básico del hogar y de asegurarse de que las remesas lleguen regularmente. Muchas veces, el dinero que envía la pareja masculina a las mujeres no es suficiente y estas deben convencer a sus parejas de que envíen más dinero. Bajo este escenario, las mujeres en las comunidades de origen se enfrentan solas a las dificultades económicas, lo que implica un mayor desgaste en su vida (Santillán y Ulfe, 2006).

Por otro lado, las remesas son consideradas como intercambios monetarios, físicos y socioafectivos, entre las familias a través de las fronteras. La migración del jefe de familia y pareja masculina es vista como la necesidad de cumplir con el rol de hombre y proveedor económico, por lo que el hombre configura la migración como la posibilidad de cumplir con sus roles: como migrante salvadoreño en el exterior, es partícipe del “ni de que aquí ni de allá” de la ciudadanía transnacional o desterritorializada. Las mujeres que se quedan experimentan también un desplazamiento similar, ya que la pareja permanece presente emocionalmente mediante los recuerdos, la comunicación continua a la distancia y las remesas, pero físicamente ausente de sus vidas diarias. A fin de mantener fuertes los contactos interfamiliares y cumplir las promesas hechas a sus parejas femeninas e hijos y comunidades hogareñas, los migrantes utilizan caminos transnacionales para el envío de las remesas, sean estas de índole física, monetaria o social. Por ende, las remesas son la manera por excelencia fundamental de mantener y nutrir emocional y materialmente a sus familias en las comunidades de origen (Santillán y Ulfe, 2006).

Como se mencionó anteriormente, las remesas monetarias y materiales cobran el primer plano de importancia en virtud de su utilidad económica que potencia la economía del grupo doméstico en la comunidad de origen. Por otro lado, también existe la remesa social, que se define como la manera de compartir ideas, comportamientos, identidades y capital social que fluye entre el país anfitrión y entre las mujeres y sus familias en las comunidades de origen; por lo tanto, dinero, regalos y conversaciones no son los únicos intercambios entre los migrantes y sus parejas femeninas. Existen además transmisiones sociales entre las familias que son facilitadas por la comunicación y la difusión cultural (Bradley, 2008).

Las remesas son un vínculo que une a las parejas, las mujeres sienten que sus parejas

migrantes están más cerca de casa gracias a la recepción de remesas. Las que se quedan miden el grado de afecto de acuerdo al monto de la remesa, la frecuencia de la misma, así como la frecuencia de la comunicación con la pareja. Otras formas de mantener el vínculo afectivo con la pareja masculina y que su presencia, aunque no sea directa, se mantenga viva en el seno del hogar es a través de regalos, cartas, fotografías, mensajes y videollamadas. De esta manera, pareciera que las remesas y sus implicaciones determinan, en buena parte, la sensación de apoyo y satisfacción en las mujeres que se quedan (Santillán y Ulfe, 2006).

Sobre las remesas también se debe mencionar que generan una connotación de poder del hombre proveedor sobre la mujer que se queda. Esto se traduce en la sensación de dependencia de la mujer receptora de la remesa. Desde esta dependencia económica de la mujer hacia la remesa que envía su pareja debe negociar la administración del dinero, los montos de los envíos, las fechas de estos e incluso el sistema de transferencia (Santillán y Ulfe, 2006). La dependencia de las mujeres hacia las remesas las ubica en una situación de vulnerabilidad, especialmente las que permanecen a cargo de los hijos y confiadas a las responsabilidades del hogar.

Asimismo, las remesas son usadas por las parejas masculinas como un mecanismo de control sobre las conductas de sus parejas femeninas, con el único propósito de evitar que las mujeres exhiban conductas “indebidas” que pongan en duda la integridad y honra de las parejas masculinas, ya que, de ser así, las mujeres perderán cualquier ayuda o apoyo económico que las parejas les proporcionen. Las remesas provenientes de los Estados Unidos que envían las parejas masculinas son, metafóricamente, un “tigre vestido de seda”; en este sentido, ayudan a mejorar la calidad de vida de las mujeres y sus familias, pero también se pueden volver un instrumento de vigilancia y control sobre

la conducta de las mujeres que se quedan (Santamaría, 2016).

Parte de este control ejercido sobre las mujeres que se quedan bajo la amenaza de la restricción económica por parte de sus parejas desde el exterior es compartido por las familias de sus parejas masculinas y los miembros de la comunidad. A través de murmuraciones y amenazas de ser delatadas con sus parejas sobre conductas inapropiadas, estos pretenden regular la conducta de las mujeres dentro de las comunidades de origen. Por ello las remesas monetarias tienden a desatar resultados ambivalentes: por un lado, pueden convertirse en una herramienta que potencie las cercanía de los vínculos y la transmisión de la sensación de apoyo entre las mujeres y sus parejas migrantes y, por otro, pueden convertirse en un mecanismo de control social que acentúa las diferencias de género sometiendo a las mujeres a la dependencia económica y control social del hombre (Santamaría, 2016).

Dimensión social-comunitaria

Según Sarason (1974) y McMillan y Chavis (1986), el sentido de comunidad se ha definido como aquella sensación de formar parte de un grupo, un sentimiento compartido de que las necesidades colectivas serán atendidas bajo un compromiso cooperativo entre los integrantes de la comunidad. La idea de comunidad ha ido ganando importancia en los últimos años, tanto en la investigación como en la práctica. Esta idea hace referencia a los vínculos de confianza y de influencia recíproca entre los integrantes de un municipio o localidad de vecinos; es un ente donde los miembros comparten la identificación, los valores y los recursos, existe una conexión emocional compartida, un vínculo basado en las experiencias de los integrantes.

La participación de las mujeres que se quedan, tras la migración de la pareja, se modifica en los escenarios sociales-comunitarios. Las transformaciones son reasignaciones de responsabilidades que en teoría perte-

nećían a la pareja migrante y se convierten en más trabajo y responsabilidades para las mujeres (Cienfuegos, 2011). Dentro de la participación comunitaria de las que se quedan, se encuentra la asistencia a reuniones locales, reuniones escolares, religiosas, familiares y de otra índole, que son de trascendencia social para las mujeres y el tejido comunitario donde residen (Carrera, citado en Acosta, 2011).

Existen comunidades donde la migración de la pareja masculina es socialmente aceptada. En dichas comunidades, a las mujeres se les brinda apoyo, lo que potencia su participación en el quehacer comunitario. Sin embargo, existen otras comunidades donde las mujeres, tras la migración de la pareja masculina, se someten a una rendición de cuentas sobre su integridad y su actuar dentro de la comunidad, y evita que las mujeres se involucren y participen activamente dentro de la comunidad (Santamaría, 2016).

Más específicamente, en las comunidades donde las mujeres se someten a la rendición de cuentas frente a los miembros de la comunidad, las que se quedan adquieren más responsabilidades por el cuidado de su imagen e integridad, pues deben reflejar una figura de impecabilidad pura ante sus vecinos, amigos y familiares. La comunidad les exige ciertos parámetros de comportamiento para mantener la credibilidad de ellas; si esta se pierde, las mujeres tendrán que someterse a una severa inspección y chismorreo por parte de los miembros de la comunidad, lo cual tendrá un grave impacto y repercutirá en la vida comunitaria-social, familiar y personal de las mujeres (Guerrero, citado en Acosta, 2011).

Según Núñez (2009), cuando se desarrolla una rendición de cuentas de parte de las mujeres frente a los miembros de la comunidad, se generan emociones negativas, tales como: bajo sentido de pertenencia, enojo, rechazo y frustración. Las mujeres se sienten juzgadas, etiquetadas y controladas, sensaciones que en lugar de facilitarles el proceso

de migración de la pareja, tienden a endurecer y a disminuir su participación dentro de la comunidad. Por consiguiente, las mujeres de parejas migrantes se enfrentan a estas situaciones difíciles frente a la comunidad: desprestigio social, falta de apoyo, escrutinio de su imagen y supervisión de sus vidas.

En conclusión, el fenómeno de la migración afecta de forma directa a las mujeres y a los demás miembros del grupo doméstico en las comunidades de origen al generar efectos psicosociales que transforman distintas dimensiones de la individualidad de las mujeres y de su entorno social inmediato. Por consiguiente, la migración del hombre y jefe de familia es un proyecto psicosocial que implica a la pareja, pues sin el apoyo, el esfuerzo y el trabajo de la mujer que se queda, este no sería posible. En El Salvador, es poca la investigación que se ha llevado a cabo sobre el papel y la situación de la mujer que se queda a la espera de la reunificación familiar con el migrante, por lo que se vuelve transcendental generar conocimiento y visibilizar los efectos psicosociales que surgen en la mujer tras la migración de la pareja masculina.

Planteamiento de la investigación

Lo expuesto anteriormente, permite establecer la siguiente problemática: ¿cuáles son los efectos psicosociales que experimentan las mujeres que se quedan, a partir de la migración de la pareja masculina hacia los Estados Unidos? Para dicho propósito, se tomarán en cuenta cuatro dimensiones: *personal, familiar, económica y social-comunitaria*, que permitirán identificar los efectos psicosociales producidos en el entorno global de la mujer que se queda en las comunidades de origen. Se entiende por *dimensión* los escenarios específicos sobre los cuales las mujeres experimentan el impacto de la partida de la pareja masculina. La *dimensión personal* es comprendida como el impacto tanto a nivel psicológico como social que vive la mujer de forma positiva o negativa, asociado con la migración de la pareja masculina; este

impacto está específicamente relacionado a sus emociones, afectaciones de salud mental y física, comunicación de la pareja y adaptaciones conductuales personales para sobrellevar la ausencia de la pareja (Suárez y Zapata, 2011). Se comprende por *dimensión familiar* el impacto tanto a nivel psicológico como social que se produce en la vida de la mujer, relacionado con la reconfiguración de roles frente al grupo doméstico, el ejercicio de autoridad en la jefatura del núcleo familiar y la transformación de los vínculos familiares con la familia extensa a partir de la migración del hombre (Leco y Galindo, 2011). La *dimensión económica* se define como el impacto que genera en la vida de las mujeres el nuevo contexto económico tras la recepción de remesas, el apoyo económico de la pareja, el nivel de satisfacción de la mujer ante los cambios económicos y la nueva realidad económica que se produce tras la migración de la pareja masculina (Santillán y Ulfe, 2006). Se entiende por *dimensión social-comunitaria* el impacto que genera en la vida de la mujer la migración de la pareja, analizado desde sus sentimientos asociados a su comunidad de origen, su participación en ella y la percepción de apoyo que tiene de la comunidad de origen (Cienfuegos, 2011).

Por lo tanto, para fines de esta investigación, se entenderá por *efectos psicosociales* que se producen tras la migración de la pareja masculina en la mujer que se queda las consecuencias del impacto que experimentan las mujeres en la dimensión personal, familiar, económica y social-comunitaria. El impacto en estas dimensiones es percibido de distintas formas por las mujeres, lo que genera efectos psicosociales positivos o negativos. Efectos psicosociales tales como el impacto en las emociones, las modificaciones que se generan en el entorno global de la mujer, las transformaciones económicas y sociales, incluso la disolución del vínculo de la pareja, tras la migración irregular de la pareja masculina hacia los Estados Unidos (Grau y Martín, 2004).

Se establecen las siguientes preguntas de investigación que permiten profundizar en el fenómeno de estudio. La pregunta general: ¿cuáles son los efectos psicosociales que experimentan las mujeres que se quedan a partir de la migración de la pareja masculina hacia los Estados Unidos? Las preguntas específicas: primera, ¿cuál es el perfil de la mujer que se queda tras el fenómeno de la migración irregular de su pareja masculina en Chalatenango, específicamente en los municipios de Agua Caliente y El Paraíso? Segunda, ¿cuál es el impacto en la dimensión personal de las mujeres que se quedan, generados por la migración irregular de la pareja masculina? Tercera, ¿cuál es el impacto en la dimensión familiar que genera la migración irregular de la pareja masculina en las mujeres que se quedan? Cuarta, ¿cuál es el impacto en la vida de la mujer que se queda, tras la nueva realidad económica a la que se enfrentan con la recepción de remesas? Quinta, ¿cuál es el impacto en la dimensión social-comunitaria de las mujeres que se quedan?

El objetivo general para la investigación es identificar los efectos psicosociales que experimentan las mujeres que se quedan tras la migración irregular de la pareja masculina hacia los Estados Unidos. Asimismo, en los objetivos específicos, se pretende caracterizar el perfil de la mujer que se queda en Chalatenango, participante de la investigación. Además, identificar el impacto en la dimensión personal que genera la migración irregular de la pareja masculina, en las mujeres que se quedan. De igual forma, se pretende conocer el impacto en la dimensión familiar que genera la migración irregular de la pareja masculina. También, se desea identificar el impacto en la vida de la mujer, tras la nueva realidad económica a la que se enfrenta con la recepción de remesas. Finalmente, se trata de identificar el impacto en la dimensión social-comunitaria de las mujeres que se quedan tras la migración de la pareja masculina.

Con respecto a los supuestos hipotéticos de esta investigación, se espera encontrar efectos psicosociales tanto positivos como negativos a partir de la migración de la pareja masculina. Sin embargo, se presume la existencia de más efectos psicosociales negativos. Asimismo, se espera encontrar un mayor impacto en la vida emocional de las mujeres que se quedan. También, se espera que ellas hayan logrado mayor autonomía en la crianza, el cuidado de los hijos y el funcionamiento del hogar. Además, se espera la mejora de las condiciones económicas de la mujer a partir de la recepción de remesas y menores dificultades en la economía del hogar. Igualmente, se asume que las mujeres, con la recepción de remesas de sus parejas, se sienten apoyadas integralmente. Otro supuesto hipotético que se plantea es que la familia del migrante y la comunidad controlan la integridad de la mujer posterior a la migración de la pareja. Finalmente, se plantea que los efectos psicosociales tras la migración de uno de los miembros de la pareja son tan devastadores que las parejas, después de un tiempo de distanciamiento, se separan (Montes, 1990).

El aporte del presente estudio se justifica en que el fenómeno de la migración irregular en El Salvador, específicamente en el departamento de Chalatenango, se ha convertido en un proyecto de vida para las familias; el imaginario social ha transformado la migración irregular en una estrategia viable que permite crear en los habitantes de esta zona una esperanza para mejorar las condiciones de vida tanto de la persona que migra como las de las familias que se quedan en las comunidades de origen, por lo que, al interactuar con una realidad histórica-migrante en Chalatenango, es común encontrar muchas mujeres que se quedan como jefas de familia tras la migración de la pareja masculina.

La nueva condición de vida que enfrentan las mujeres que se quedan en las comunidades de origen tras la migración de la pareja masculina es experimentada como una

situación psicosocial generadora de estrés e incertidumbre, pues implica la ruptura de los vínculos cercanos, la convivencia e incluso el poder compartir la crianza de los hijos, situación devastadora en la vida de la mujer. Esta situación se basa en que las transformaciones, las reconfiguraciones y los cambios en el entorno global de las que se quedan es la vivencia de los efectos psicosociales, tanto de carácter positivo como negativo. Con la realización de este estudio, se pretende generar conocimiento acerca de los efectos psicosociales que produce la migración de la pareja masculina en la vida de las mujeres que se quedan, así como visibilizar las experiencias y los ajustes dentro de los escenarios personal, familiar, económico y social-comunitario, desde la realidad específica a la que se enfrentan las mujeres que se quedan en el departamento de Chalatenango.

Método

El presente estudio es de tipo cualitativo, con un diseño fenomenológico, el cual permite visualizar las experiencias individuales de las participantes, resaltando la perspectiva personal de cada una y la construcción colectiva (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Las unidades de análisis para la investigación son las dimensiones: a) personal, b) familiar, c) económica y d) social-comunitaria, que darán como resultados los efectos psicosociales de la migración irregular de la pareja masculina en las mujeres que se quedan.

Participantes

Para acceder a la población que conforma el estudio, se estableció un perfil sobre las participantes, el cual constó de siete criterios. El primero de ellos fue que las participantes fueran mujeres con pareja masculina que haya migrado irregularmente hacia los Estados Unidos. El segundo criterio, que hayan convivido como pareja un mínimo de un año antes de la migración. El tercer criterio, que la pareja masculina tenga un mínimo de dos años de haber emigrado hacia los Estados

Unidos y que aún mantenga la relación con su pareja. El cuarto criterio, que la pareja tenga hijos propios o fuera del matrimonio, y que hayan convivido con sus padres antes y después de la migración de su padre. El quinto criterio, que la participante junto con su núcleo familiar, resida en el departamento de Chalatenango. Por último, se considera como criterio el hecho de que la pareja pueda o no visitar a su familia en El Salvador y/o la mujer a su pareja en los Estados Unidos, ya que no se considera como un aspecto que afecte la participación.

Debido a que la propuesta metodológica es de carácter cualitativo, se planteó una técnica de muestreo dirigido, denominada “muestra en cadena”, es decir, se identificó a las participantes a partir de los criterios anteriormente mencionados y se les preguntó si conocían a otras mujeres que hayan experimentado una situación similar de migración de su pareja masculina (Miles y Hunberman, 1994, citado en Hernández-Sampieri, 2004). Se contó con 18 participantes del sexo femenino, de las cuales solamente pudieron participar 12, debido a que las otras seis no cumplían con el segundo criterio de selección; específicamente, se había dado la separación o ruptura de la relación de pareja con el migrante.

En relación con la procedencia de las mujeres con pareja migrante, se tuvo nueve participantes del municipio de Agua Caliente y nueve del municipio de El Paraíso, de las cuales seis no fueron participantes por no proceder su colaboración, debido a que no cumplían con los criterios de selección. Estos municipios pertenecen al departamento de Chalatenango.

Instrumento

Se elaboró una *entrevista semiestructurada a profundidad*, que se adecúa a todo el discurso a profundizar con la muestra de investigación. Esta fue la técnica principal para la recolección de datos, debido a la flexi-

bilidad y la construcción conjunta de los significados y las vivencias de las mujeres sobre los efectos psicosociales que ha generado la migración de la pareja masculina en sus vidas. La entrevista se desarrolló en siete apartados con 33 ítems, de acuerdo con las unidades de análisis.

La entrevista semiestructurada permitió basarse en la guía previamente elaborada, como también dio apertura a las mujeres para extenderse o detenerse en temas considerados más delicados para su criterio.

Para validar el instrumento, se sometió al método de validación de contenido por jueces (Tristán López, 2008). El índice de validez basado en la valoración de los cuatro jueces fue 0.93. Considerando el índice obtenido y las observaciones recibidas por cada uno de los jueces, se sometió el instrumento a una posterior modificación. Posteriormente, se llevó a cabo una prueba piloto con una participante que tenía a su pareja masculina en los Estados Unidos. Se brindó atención a la sencillez del vocabulario en el instrumento, la comprensibilidad, el tiempo en la realización de la entrevista y la claridad de los ítems. El instrumento final estuvo estructurado por 33 ítems.

Procedimiento

Cuando se establecieron los contactos, gracias a la colaboración del personal de FOSALUD Agua Caliente, se continuó con el respectivo levantamiento de las entrevistas con las mujeres. La selección de las participantes se realizó a partir de la técnica del muestreo por cadena y confirmando que cumplían con los otros criterios respectivos al perfil establecido. Además de la entrevista, cada investigadora registró las observaciones que se presentaban en el campo de investigación. Esto implicó que cada una se adentraba a profundidad en los contextos de las mujeres, las interacciones con sus significativos y su entorno, además de los detalles que se manifestaban de manera no verbal al estar llevando a cabo

cada entrevista. Antes de iniciar el proceso, se les informó a las participantes sobre la confidencialidad de la información y se les solicitó el respectivo permiso para la grabación.

Al haber concluido las entrevistas, y habiendo realizado una previa síntesis de la categorización de la información que implicaba la pregunta y la respectiva respuesta de las mujeres, favoreciendo así el análisis del discurso de ellas, se procedió a la organización y transcripción de las entrevistas. Al haber concluido con esta etapa, se continuó con el análisis de la información; este se realizó a partir de un contraste con las unidades de análisis planteadas en el desarrollo metodológico y conceptual; además surgieron una serie de aspectos que complementaron las unidades de análisis inicialmente planteadas, que vincularon de forma más cohesionada las unidades de análisis.

Para proseguir con el análisis de resultados, se hizo uso principalmente de dos herramientas: la primera, matrices de análisis. Con el esquema originalmente elaborado se procedió a continuar con las reflexiones sobre las unidades de análisis y categorías, que fueron extraídas de las entrevistas que corresponden a frases significativas expresadas por las entrevistadas, se vincularon los temas y la asociación de las categorías. La segunda, uso de metáforas; estas reflejan los significados de las participantes y permitió captar la esencia de las unidades de análisis y sus relaciones, reflejadas en el discurso de las mujeres. Al contar con el material de análisis organizado, se continuó con el análisis de contenido del material recabado (Cáceres, 2003).

Resultados y discusión

Con los resultados se comprobaron los supuestos hipotéticos planteados. Principalmente, se evidenció que, tras la migración de la pareja masculina hacia los Estados Unidos, las mujeres que se quedan en las comunidades de origen sufren una serie de efectos psicosociales debido al impacto

que genera el fenómeno y que transforma la realidad que ellas viven en las comunidades de origen. Los efectos psicosociales encontrados en la vida de las mujeres son tanto positivos como negativos.

Se cumple con el esperado de la incidencia de más efectos psicosociales negativos en la vida de las mujeres, en tres niveles: personal, familiar y comunitario. A nivel personal, fuerte afectación emocional en la vida de las mujeres, duelo prolongado por la pérdida ambigua de la pareja, afectaciones de la salud mental y física, privaciones en la intimidad y en la sexualidad debido a la distancia con sus parejas. La intimidad de la pareja se reduce a la comunicación a la distancia. En la reconfiguración de los vínculos comunicativos de las mujeres con sus parejas, bajo este escenario emocionalmente afectado de pérdida ambigua de la pareja, estas sufren una desestructuración en sus vidas, por lo que deben realizar un reajuste adaptativo emocional y conductual para sobrellevar su ausencia, utilizando como mecanismo de afrontamiento el imaginario de la reunificación familiar y la fe puesta en Dios. A nivel familiar, desestructuración y reconfiguración de su grupo familiar, pues las mujeres quedan relegadas al cuidado y la crianza de los hijos, la sobrecarga de responsabilidades de tareas, tanto propias como de sus parejas que migraron, la reconfiguración del proyecto de vida compartido en pareja y la modificación de los vínculos con la familia de la pareja masculina. A nivel social-comunitario, los efectos psicosociales que se producen en la vida de las mujeres son: por una parte, la reconfiguración en sus relaciones con la comunidad; a la partida del hombre, se transforma la valoración que la comunidad hace de las mujeres, ubicándolas en una situación de vulnerabilidad, por el control y la vigilancia que ejerce la comunidad a las mujeres de parejas migrantes; por lo tanto, las mujeres, al migrar sus parejas, disminuyen su participación comunitaria por temores asociados a la integridad y al cuidado de su imagen frente a sus parejas y la sociedad. Por otro lado, se identificó como único efecto psicosocial positivo

que viven las mujeres la reconfiguración de la economía familiar; ellas tienen mayor acceso a recursos económicos gracias a la recepción de remesas, lo que indica una mejora en la economía familiar y acceso a otros recursos.

Otro de los supuestos planteados gira en torno a que se esperaba encontrar un mayor impacto en la vida emocional de las mujeres por la migración de sus parejas. Lo que se pudo comprobar fue que todas las participantes experimentaron un mayor impacto en el área emocional-afectiva, valorando la migración de sus parejas como una situación psicosocial generadora de estrés, lo que las conlleva a sufrir alteraciones de salud, tanto a nivel psicológico como físico; estas afectaciones de salud que impactan a las mujeres contribuyen a su decremento emocional y físico. La migración de las parejas masculinas es un evento generador de estrés psicosocial prolongado en la vida de las mujeres que se quedan, ya que estas quedan conferidas a la espera del regreso de la pareja y de la reunificación familiar.

Por otro lado, en cuanto al supuesto de que las mujeres logran mayor autonomía en la crianza, el cuidado de los hijos y el funcionamiento del hogar, las mujeres, tras la partida de sus parejas hacia los Estados Unidos, asumen toda la responsabilidad frente a la producción y reproducción del grupo doméstico, lo que implica el surgimiento de la jefatura femenina: el rol de las mujeres es de jefa de hogar, quien toma las decisiones día con día frente a las necesidades de su grupo doméstico. Sin embargo, no existe el reconocimiento de estas como jefas de familia ni de su autoridad, gracias a las dinámicas sociales y culturales dentro de las cuales las mujeres se encuentran inmersas, que conceden importancia del mantenimiento del hombre o proveedor del hogar como jefe de familia y autoridad; estas cumplen con el papel de jefa de familia y autoridad, a excepción de la provisión económica frente a sus hogares, sin ser reconocidas. Por lo tanto, las mujeres en las comunidades de origen, con esta jefa-

tura femenina invisibilizada, siempre buscan agradar con sus decisiones y actuar a sus parejas migrantes y a la sociedad.

En relación con el factor económico, se plantearon supuestos donde se esperaba la mejora de las condiciones económicas de las mujeres, a partir de la recepción de remesas y menos dificultades en la economía del hogar. Para explicar a profundidad la dinámica que se suscita respecto al factor económico, con los resultados y en consonancia con la teoría, se encontró que se cumple con el supuesto de que existen mejoras en cuanto a la economía de los hogares y menos dificultades económicas con la recepción de remesas. Las mujeres realizan una comparación de sus circunstancias económicas previas a la migración de sus parejas y las condiciones actuales, notando una mejoría en cuanto a tener un mayor poder adquisitivo de bienes y servicios básicos y, en algunos casos, mejorías en cuanto a compra de terrenos y construcción de viviendas. Sin embargo, las mujeres expresan que, pese a ver disminuido las dificultades económicas, la estructura económica familiar sigue siendo limitada, pues lo que sus parejas envían en remesas es apenas suficiente para cubrir las necesidades básicas de la familia.

Sobre el supuesto de que las mujeres con la recepción de remesas de sus parejas se sienten apoyadas integralmente, estas expresan sentirse apoyadas de forma integral por sus parejas con la recepción de remesas, la comunicación constante que les permite mantenerse al tanto de las necesidades mutuas y las expresiones de cariño a la distancia. Sin embargo, la evidencia muestra, al hacer un análisis interpretativo de sus discursos, que las mujeres identifican que solo el apoyo económico y la comunicación a la distancia con sus parejas no son suficientes al momento de enfrentar dificultades, lo que implica una disonancia cognitiva de parte ellas respecto del factor económico. Las mujeres le conceden importancia a la recepción de remesas y a la comunicación constante, lo

consideran apoyo integral de parte de sus parejas, pero ponen de manifiesto la ambivalencia cuando estas enfrentan situaciones adversas solas en las comunidades de origen y requieren de la presencia física de la pareja para compartir juntos los momentos difíciles; es ahí donde pierde sentido el factor económico y la comunicación a la distancia como apoyo integral.

Con respecto al supuesto que se planteaba de que tras la migración de la pareja masculina, y sobre el entendido del contexto rural en el cual se realizó la investigación, donde las dinámicas sociales y culturales de género se acentúan, y se reproducen con mayor fuerza en las prácticas sociales, se esperaba que la familia de la pareja migrante y la comunidad controlaran la integridad de las mujeres posteriormente a la migración de la pareja masculina. Se evidenció que la vigilancia comunitaria y el control familiar y social cobra mayor fuerza en los escenarios migratorios, donde la comunidad y la familia de la pareja masculina ejerce vigilancia y controla la integridad de las mujeres que se quedan en las comunidades de origen tras la migración de sus parejas hacia los Estados Unidos, a fin de mantener el honor masculino del hombre y jefe de hogar que migró, lo que genera en las mujeres sentimientos negativos de falta de apoyo hacia la familia de su pareja y los miembros de la comunidad, pues sienten que ellos las juzgan y controlan en sus movimientos y comportamientos; las mujeres dicen sentir que las familias de sus parejas y vecinos están a la expectativa de lo que ellas realizan o no realizan.

Finalmente, pero no menos importante, se planteaba el supuesto hipotético de que los efectos psicosociales tras la migración de uno de los miembros de la pareja son tan devastadores que las parejas, después de un tiempo de distanciamiento, se separan. Durante el proceso de selección de la muestra, se encontró específicamente en el municipio de El Paraíso que seis de las mujeres expresaron haber concluido las relaciones con sus

parejas al poco tiempo de llevarse a cabo la migración, debido al impacto que género la migración en la relación.

Efectos psicosociales de las mujeres que se quedan

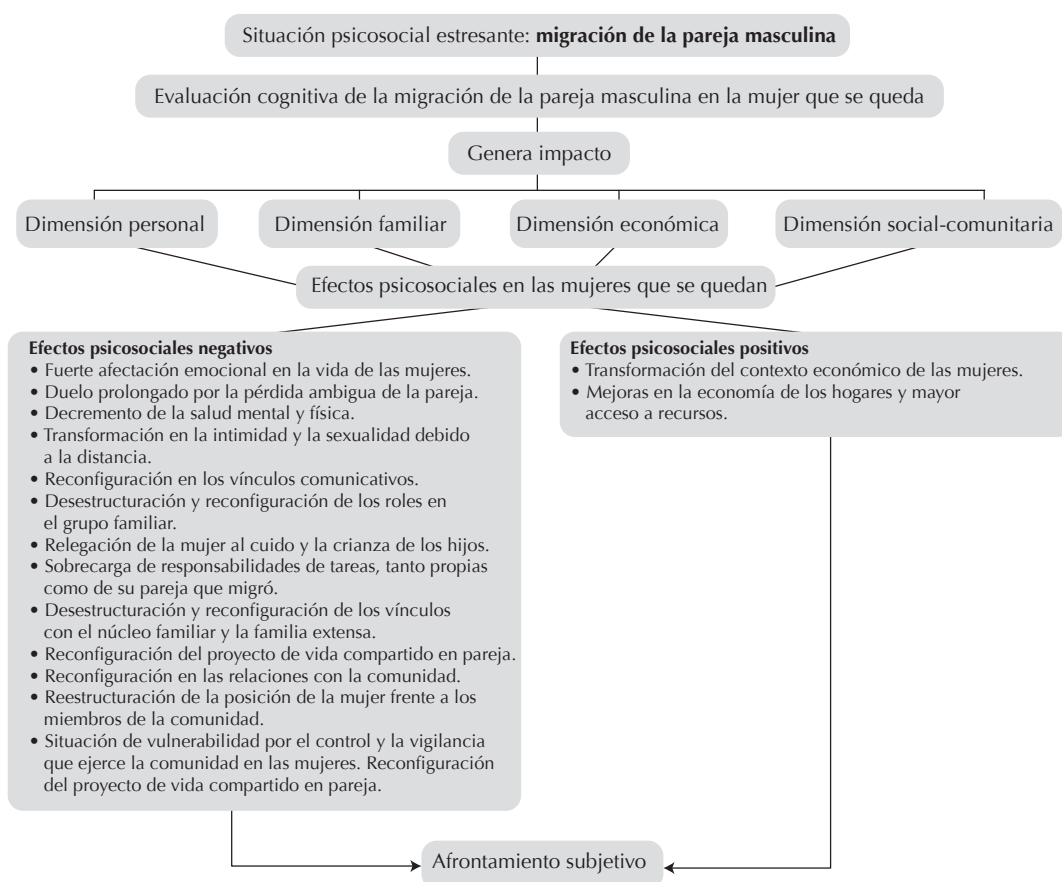
El papel de la mujer, que ha sido poco visibilizado en las investigaciones sobre migración, cobra mayor fuerza y relevancia cuando se trata de la migración de la pareja y jefe de familia, pues trae consigo un impacto en la vida de las mujeres que se quedan y genera una serie de efectos psicosociales positivos y negativos. Las experiencias directas de las mujeres en la vivencia del impacto de la migración de sus parejas, y en contraste con la teoría, permitieron identificar elementos psicosociales que esclarecen la dinámica de la producción de efectos psicosociales en las mujeres que se quedan. Para explicar a profundidad las dinámicas de producción de efectos psicosociales en las mujeres con parejas migrantes, se propone un esquema explicativo que permite esclarecer algunos de los factores psicosociales involucrados en este fenómeno psicosocial (ver esquema 1).

Con el esquema de las dinámicas de producción de efectos psicosociales en las mujeres que se quedan, se propone: primero, que la migración de la pareja como una situación psicosocial estresante logra esclarecer la magnitud del fenómeno de la migración de la pareja para las mujeres; así se entiende que sea un fenómeno que causa tanto impacto emocional en la vida de las mujeres, pues trae consigo un duelo prolongado. Segundo, a la partida de la pareja, en las mujeres se detona una desestructuración de sus esquemas cognitivos y emocionales, la pérdida de la pareja es un suceso vital de gran trascendencia que marca un antes y un después en la vida de un ser humano, para este caso en la vida de la mujer, por lo que su psique busca encontrar nuevamente el equilibrio psicológico a través de la evaluación cognitiva que realiza de la situación y la nueva realidad a la que se enfrenta. Tercero, esta evaluación cognitiva de

la nueva realidad que impacta los escenarios personal, familiar, económico y social-comunitario determina la interpretación y la asimilación del nuevo contexto. Cuarto, surgen los efectos psicosociales como consecuencia de la interpretación y asimilación que la mujer hace en interacción con su nueva realidad tras la migración de la pareja. Finalmente, luego de

la aparición de los efectos psicosociales positivos o negativos en la vida de las mujeres, estas despliegan sus esfuerzos cognitivos y conductuales para desarrollar mecanismos de afrontamiento que les permitan manejar las demandas de su nueva realidad sin sus parejas (ver esquema 1).

Esquema 1. Dinámica de producción de efectos psicosociales en las mujeres que se quedan



Los efectos psicosociales son específicamente las reconfiguraciones y los cambios psicológicos y sociales que impactan a las mujeres tras la migración del hombre y que deben asumir lo quieran ellas o no. Es un estado generalizado que transforma todos los escenarios de la vida de las mujeres. Los efectos psicosociales encontrados a lo largo del presente estudio hacen referencia a que el impacto más fuerte que viven las mujeres es a nivel psicológico, específicamente emocional, y que resulta en efectos psicosociales como sentimientos de tristeza, soledad, frustración, ansiedad, angustia, aislamiento, baja confianza, que derivan en afectaciones de salud mental y física, además la desestructuración de la sexualidad y la intimidad, que se reconfiguran en la comunicación a la distancia: la mujer queda relegada a una sexualidad confiscada donde solo puede satisfacer sus necesidades con muestras de cariño transnacionales o regalos que su pareja le envíe.

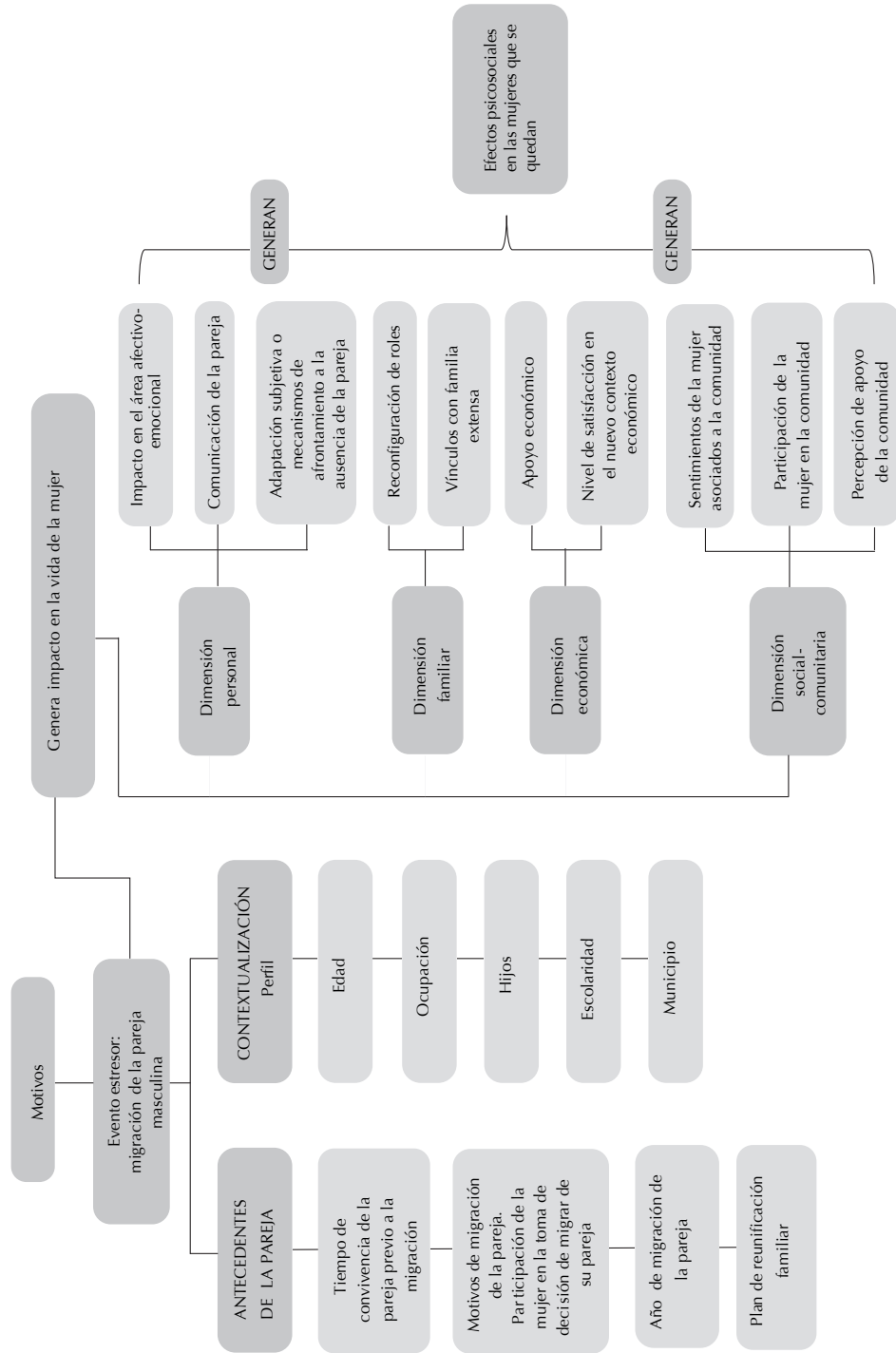
Otros de los efectos psicosociales encontrados se relacionan con la desestructuración y la reconfiguración de los vínculos familiares, que reducen el intercambio social familiar a la comunicación a distancia a través de los distintos medios de comunicación. También se identificaron efectos psicosociales relacionados con la reconfiguración de roles de la mujer frente al grupo doméstico, asociados a la doble carga de trabajo que asume cuando adquiere las responsabilidades de su pareja

migrante; estos son relegar a la mujer a las tareas domésticas y no permitirle desarrollar actividades o proyectos que la potencien personalmente. La mujer queda circunscrita al proyecto migratorio del hombre y a la espera de su retorno.

Por otro lado, existen efectos psicosociales positivos relacionados con la transformación del contexto económico familiar que permite, por medio de la recepción de remesas, potenciar los recursos y el capital social de la familia, ya que las mujeres invierten de forma prioritaria el dinero en cubrir necesidades básicas, educación y salud. Esto implica que el dinero de las remesas se convierte en inversión social para las familias, al originar mejores oportunidades para los hijos, lo que contribuye a ser frente a las fallas estructurales del sistema en la sociedad salvadoreña. Desde esta perspectiva, los efectos psicosociales de la migración de la pareja masculina en las dinámicas económicas se vuelven complemente positivos, pues las familias en las comunidades de origen logran el acceso a oportunidades y recursos que sin la migración del hombre y jefe de familia no podrían tener.

A continuación (ver esquema 2), se presenta la construcción de un modelo teórico sobre los efectos psicosociales en las mujeres que se quedan en El Salvador, tras la migración irregular de su pareja masculina hacia los Estados Unidos.

Esquema 2. Modelo teórico sobre los efectos psicosociales en las mujeres que se quedan en El Salvador, tras la migración irregular de su pareja masculina hacia los Estados Unidos



Perfil de las mujeres que se quedan

El perfil de las mujeres que se quedan muestra un rango etario de 18 a 30 años, de 31 a 40 años, de 41 a 50 años y de 50 en adelante, lo que indica que la participante más joven es de 25 años y la participante de mayor edad fue de 65 años. En relación con el nivel de escolaridad de las mujeres que se quedan, la mayoría se ubica en un plan básico. En cuanto a la ocupación, estas mujeres se dedican a las tareas del hogar, el cuidado y la crianza de sus hijos, a excepción de una participante, que se dedica al comercio informal, establecido previamente a la migración de su pareja.

El estado civil de las mujeres que se quedan indica que siete están unidas por el vínculo de matrimonio a sus parejas masculinas migrantes y cinco en unión libre con su pareja. Para la mujer, estar o no unida en matrimonio con la pareja que migró no es un factor que determine cambios en sus percepciones y sentires respecto al compromiso amoroso, de respeto hacia sus parejas y del cuidado y la crianza de sus hijos. Por ello la mujer, a la partida de su pareja, asume los compromisos que esta conlleva, sin hacer diferencias por el estado civil que le une a su pareja.

Como parte de los criterios de selección, las mujeres debían contar con la presencia de hijos en el hogar con la pareja que migró; las parejas femeninas de migrantes responden por el cuidado y la crianza desde la presencia de un hijo, hasta un máximo de cinco, lo que se traduce en un mayor aseguramiento de la ayuda económica de parte de su pareja masculina, es decir, haber procreado hijos favorece el bienestar en la economía del hogar.

Sobre el municipio de residencia de las mujeres que se quedan, se logró identificar una diferencia en el mantenimiento y sostenimiento de la relación de pareja: las mujeres de Agua Caliente conservan aún la relación con

su pareja masculina migrante, mientras que las participantes que residen en El Paraíso, tras un cierto período de tiempo de separación física con sus parejas, sufren la fractura de la relación por la separación de la migración, debido a la incapacidad de sobrellevar la relación a distancia por los sentimientos de soledad y abandono que esta le genera.

Impacto en la dimensión personal, familiar, económica y social-comunitaria de las mujeres que se quedan

Personal

Sobre el impacto en la dimensión personal de las mujeres que se quedan y más específicamente el impacto afectivo-emocional que genera la partida de la pareja que migra, la ausencia de la pareja trae consigo costos sentimentales y humanos que transforman la realidad de las mujeres, las cuales experimentan la partida de su pareja como una situación generadora de estrés, incertidumbre y duelo, por cuanto implica la pérdida ambigua de la pareja masculina. Se entiende por *pérdida ambigua* las interacciones que se rompen o distancian emocionalmente por la separación física; para el caso de la separación o pérdida de la partida de quien se ama a través de la migración, se genera una ambigüedad que oscila entre la partida y la perspectiva de una posible cercanía (Puyana y Rojas, 2011). Las mujeres que se quedan en Agua Caliente y El Paraíso experimentan esta pérdida ambigua con la partida de la pareja hacia la migración irregular y lo consideran como un fenómeno tan devastador en sus vidas que destruyó sus hogares, pues manifiestan que el dinero que sus parejas puedan enviar como remesas no son la felicidad, ya que para una mujer “ser feliz es estar todos juntos en familia”.

Puyana y Rojas (2011) manifiestan que, de todas las pérdidas que se podrían experimentar dentro de las relaciones personales, la ambigüedad que se genera por la migración de la pareja es la más devastadora

porque es indeterminada, y los vínculos de pareja adquieren una especificidad donde la pareja está ausente, pero mantiene la presencia psicológica.

El día en que la pareja masculina comienza el viaje inicia el proceso de duelo migratorio de las mujeres que se quedan. Las mujeres expresan que el día de la partida es un día largo, de angustia y zozobra, de tristeza y soledad; aseguran que es un día que no se le desea a nadie porque no se sabe a ciencia cierta si la pareja regresará. Estas mujeres hacen referencia a lo que mencionábamos anteriormente como la pérdida ambigua, ya que la partida de sus parejas les provocó un impacto negativo en su salud mental y física que se deriva en somatizaciones tales como: frustración, ansiedad, angustia, soledad, desesperanza, tristeza, problemas nerviosos, cansancio, desorientación, diabetes y alteraciones en la presión arterial.

Todas estas sensaciones, emociones y afectaciones de salud física y mental que surgen en la mujer son producto del duelo migratorio que tiene una serie de características que lo diferencian de otros duelos. El duelo migratorio es parcial, debido a la posibilidad y al imaginario del reencuentro o reunificación familiar, por lo que se considera ser un proceso de reorganización y adaptación íntimo y privado de las mujeres, tanto a nivel de pensamientos y sentimientos como de manifestaciones conductuales, por lo que este duelo se constituye como el más devastador en la vida de las mujeres, pues sus efectos surgen a corto plazo en la manifestaciones de la desorganización de las emociones, la desestructuración de la rutina y la configuración de sus vida; asimismo, tiene efectos a largo plazo, como las alteraciones de salud mental y física que experimentan tras un tiempo de haber migrado su pareja masculina. Estas afectaciones tanto psicológicas como sociales son parte de las demandas de adaptación y mecanismos de afrontamiento que deben desarrollar hacia el nuevo contexto que vive con su pareja a la distancia.

La partida de la pareja masculina implica para las mujeres la transformación de las relaciones sentimentales-afectivas, modifica la intimidad de la pareja y exige la limitación sexual, pues las somete al constructo de la fidelidad a la espera del retorno, por lo que se ven en la necesidad de realizar acuerdos con sus parejas para sobrellevar el impacto que sufren en su intimidad y sexualidad. Las mujeres se someten a privaciones sexuales, usando como mecanismo de afrontamiento la fortaleza que buscan en Dios y la fe religiosa; esta les ayuda a reprimir sus deseos sexuales. Estas mujeres, mientras esperan a sus parejas, se abstienen sexualmente para mantener el honor personal frente a su pareja y familia, aunque no esperan lo mismo de sus parejas masculinas, pues ellas están conscientes de que las privaciones sexuales en la vida de ellos es un aspecto difícil de mantener.

Por otro lado, sobre la comunicación de la pareja, las mujeres expresan sentirse apoyadas por sus parejas aun en la distancia, a través de la comunicación transnacional que sostienen; estas especifican que las representaciones de cariño a la distancia se manifiestan en constantes llamadas telefónicas, videollamadas y textos; sin embargo, en sus discursos se interpreta que esta comunicación no es sinónimo de apoyo al enfrentarse a la soledad y a las dificultades en las comunidades de origen.

Otro de los mecanismos de afrontamiento desarrollados por las mujeres, luego de la desestructuración de la rutina que sufren tras la separación de sus parejas, es desarrollar actividades para reestructurar una nueva rutina de vida que les permita afrontar la soledad, la ansiedad, la tristeza en el nuevo contexto de vida en el que se encuentran tras la migración de sus parejas. El mecanismo de afrontamiento más utilizado por las mujeres es dedicarse al cuidado y la crianza de sus hijos y a actividades que dependen de esa responsabilidad; estas actividades acentúan la reproducción de roles de género de la mujer como "madresposa". Otras prefieren realizar actividades relacionadas con el ámbito religioso;

de esta manera, las mujeres se adaptan a la ausencia de la pareja, independientemente de si se sienten satisfechas o no en la nueva realidad en que se encuentran inmersas.

Familiar

Es claro que, dentro del proyecto migratorio del hombre y jefe de familia, el papel que asume la mujer frente a la familia y los hijos hace posible la migración de su pareja masculina, pues del acuerdo que realizan como pareja antes de la migración surgen las reconfiguraciones en los roles que la mujer asume a la partida de él.

La pareja realiza un acuerdo previo a la migración del hombre y jefe de familia, en el cual este se compromete a proveer económicamente desde los Estados Unidos para cubrir todas las necesidades que surjan en su familia y así superar las dificultades económicas a las que se enfrentan. Asimismo, la mujer asume el papel de jefa de familia, pues a la partida de su pareja es ella quien adquiere el rol que el hombre tenía en cuanto a la administración del grupo doméstico y las responsabilidades frente a su familia; por tanto, ella asume todas las responsabilidades que el hombre deja como jefe de hogar.

Todo lo anterior implica que la mujer asume una doble carga de responsabilidades: las funciones relacionadas con el cuidado y la crianza de sus hijos, más la jefatura y administración económica que correspondían al hombre. Esta transformación de roles genera un impacto psicológico y material a las mujeres, que implica la toma de decisiones que antes no tomaban, toda la responsabilidad de los hijos, la casa, el arreglo de las cosas del hogar, el control de los recursos y el bienestar de su grupo doméstico hasta el regreso de su pareja de los Estados Unidos. Las mujeres se ven drásticamente afectadas con esta reconfiguración de roles, lo que produce costos emocionales en sus vidas tales como: sensación de abandono por tener que enfrentarse solas a cuidar y criar a sus hijos,

indefensión y vulnerabilidad producto de la soledad que experimentan al ver pasar los años, teniendo que enfrentar todas las necesidades de sus hijos, y que su pareja no retorna al hogar.

Un fenómeno importante que cabe señalar es que las mujeres, al asumir toda esta reconfiguración de roles frente al grupo doméstico, no adquieren mayor autonomía y figura de autoridad en el núcleo familiar, pues el hombre, con su rol de proveedor, mantiene la figura de autoridad en la familia por encima de la figura femenina.

Según Santamaría (2016), es necesario replantear la condición del carácter supremo de autoridad del jefe de familia e identificar si tras la migración de la pareja masculina surge la jefatura femenina. Los resultados muestran que, efectivamente, tras la migración del hombre surge la jefatura femenina en los hogares, pues las mujeres se ven en la necesidad de afrontar día con día los problemas que se suscitan en la familia, así como las dificultades que se pueden presentar con los hijos, pues realizan la administración y distribución de los recursos para hacer posible la satisfacción de todas las necesidades con las remesas de sus parejas. Efectivamente, en estas mujeres, tras la migración del hombre, surge la jefatura femenina, pero esta no es reconocida; debido a la dependencia de las remesas y a la influencia cultural, las mujeres y sus hijos siguen reconociendo al hombre como representante de la jefatura y autoridad del hogar.

Atendiendo siempre a las reconfiguraciones y transformaciones que se suscitan en el seno familiar tras la migración de la pareja masculina, es importante mencionar las transformaciones que viven las mujeres que se quedan y la consecuente percepción de apoyo que ellas puedan generar a través de los vínculos y las relaciones con la familia extensa. Las mujeres que se quedan con respecto a sus familias se sienten seguras, acompañadas, atendidas, apoyadas, tras la

migración de sus parejas masculinas. Por el contrario, de parte de la familia de sus parejas, se muestran incómodas, inseguras, afligidas, incluso con cierta incertidumbre por la constante vigilancia que experimentan en cuanto al ejercicio de su sexualidad y la integridad de su figura, ya que su conducta es vigilada y controlada por sus suegros u otros familiares. La familia de la pareja masculina mantiene una relación distante con las mujeres, a excepción de aspectos o situaciones que involucran estrictamente a sus hijos, y eliminan así la percepción de apoyo de parte de la familia de sus parejas.

Para las mujeres, no contar con el apoyo de la familia de su pareja tras la migración del mismo es un factor que trae costos emocionales a su vida, pues mientras algunas mencionan haber superado la falta de apoyo y vigilancia de la familia de su pareja, otras prefieren aislarse, preocupadas constantemente por cuidar y mantener su integridad. Por lo tanto, las mujeres optan por evitar salir solas, quedarse en casa, salir siempre con los hijos para evitar comentarios, chismes y habladurías que puedan ser causantes de conflictos con su pareja.

Económica

En relación con el escenario económico, con la recepción de remesas se dan una serie de transformaciones positivas en las estructuras económicas de los hogares de las mujeres que se quedan; los resultados evidencian que existe el cambio de un contexto económico escaso e insuficiente a un contexto económico que posibilita el acceso a mejores condiciones de vida en el hogar.

Las mujeres entrevistadas en los municipios de Agua Caliente y El Paraíso mencionan que sus parejas envían remesas para cubrir necesidades que surgen dentro de las dinámicas que se originan en el hogar y con los integrantes de la familia, lo que implica la mejora de los recursos económicos y la trans-

formación del contexto económico familiar en la comunidad de origen.

Según Parella (2006), las remesas monetarias facilitan y potencian la economía de los tejidos familiares, pues cumple con las obligaciones económicas que la pareja masculina que migra tiene con su pareja e hijos, específicamente con el cumplimiento y la satisfacción de las necesidades básicas y la adquisición de otros bienes inmuebles. Referente a la recepción de las remesas, las mujeres expresan que la situación económica ha mejorado en comparación con la que vivían antes de que su pareja iniciara el proyecto de migración, pues con la recepción de remesas, el contexto económico de sus familias ha cambiado y permite satisfacer o cubrir las necesidades básicas del grupo doméstico. La remesa cubre a cabalidad las necesidades específicas de alimentación, educación y salud de las mujeres y sus hijos.

Con respecto al uso y administración de las remesas, las mujeres reciben el dinero y priorizan las necesidades básicas de la familia, procurando que el dinero alcance para cubrir las principales, como educación y salud; en algunos casos, estas expresan haber podido construir sus viviendas y adquirir recursos tecnológicos. Ellas deciden qué hacer con el dinero; sin embargo, cabe aclarar que existen excepciones, pues algunas afirman que, pese a la recepción de remesas, los recursos económicos resultan ser limitados para cubrir la totalidad de las necesidades, considerando la situación difícil del país, por lo que deben enfrentar solas las adversidades económicas.

Las remesas también cumplen con una función social-afectiva, pues las mujeres traducen el envío de remesas de sus parejas y la comunicación como una forma de recibir apoyo. Ellas interpretan del constante envío de remesas de sus parejas que se mantiene vivo el compromiso de la relación, pues el grado de afecto de la pareja migrante es medido por las mujeres de acuerdo con la cantidad y la frecuencia. Las mujeres expe-

rimentan la sensación de apoyo de parte de sus parejas siempre que ellos se encuentren presentes bajo el vínculo de las remesas y la comunicación. Por lo tanto, las remesas se convierten en un vínculo afectivo que une a las parejas en la distancia.

Por consiguiente, las remesas se convierten en un vínculo que mantiene viva la presencia del hombre en el seno del hogar en las comunidades de origen, ya que generan la sensación de bienestar, en cuanto a las mejoras en las condiciones económicas del hogar en comparación con la anterior a la migración, pues las familias logran establecer un nuevo contexto económico. Sin embargo, ellas realizan interpretaciones ambivalentes en relación con este nuevo contexto económico: por un lado, reconocen las mejoras que se han suscitado en sus hogares; pero, por otro lado, consideran que hubiese sido mejor que sus parejas no migraran y enfrentaran juntos en El Salvador las dificultades económicas.

En conclusión, la migración trae como efecto positivo las mejoras de las condiciones económicas de las familias en las comunidades de origen. Sin embargo, el costo psicosocial y el impacto que genera la migración de la pareja en el núcleo familiar es el alto precio que deben sufrir las familias para tener mejores oportunidades.

Social-comunitaria

La migración de la pareja masculina en las comunidades de origen genera la reestructuración de la posición de la mujer frente a los miembros de la comunidad. Tras la partida de la pareja masculina, la mujer queda en una posición de vulnerabilidad, de vigilancia y control, tanto por la familia de su pareja como por los miembros de la comunidad, lo que transforma la interacción de la mujer dentro de la comunidad. La mujer se aísla para evitar críticas, chismes, murmuraciones, vigilancia de su sexualidad e integridad, y se someten a una rendición de cuentas sobre su integridad y su actuar, pues para efectos del

honor masculino, este se refleja en la honra femenina ante la comunidad que le circunda (Cienfuegos, 2011). La gran mayoría de las mujeres entrevistadas en Agua Caliente y El Paraíso manifiestan sentimientos negativos hacia los miembros de su comunidad, debido a las experiencias negativas que han tenido.

En El Paraíso y Agua Caliente, ellas manifiestan que, como parte de las responsabilidades en el cuidado y la crianza de sus hijos, asisten a las actividades que son convocadas por las instituciones educativas de sus hijos, lo cual indica una participación esporádica y específica relativa a la asunción de las responsabilidades frente al grupo doméstico. Los discursos muestran que la mayoría de las mujeres entrevistadas tras la migración de su pareja buscan el apoyo de su comunidad a través de la participación activa en grupos religiosos, la iglesia y las actividades que dentro de ella se desarrollan, lo que contaría como participación comunitaria, aunque no sea percibida de esta forma por parte de ellas.

En conclusión, las mujeres evitan participar de forma activa dentro de la comunidad, salvo en actividades relacionadas a sus hijos o religiosas, pues consideran que mantenerse distantes de la comunidad les permitirá sobre llevar su integridad.

Con base en toda la información recabada de las participantes del estudio, hacemos énfasis en que las mujeres, tras la migración irregular hacia los Estados Unidos de su pareja masculina y jefe de familia, sufren un impacto que no es visibilizado incluso por las mismas. Este impacto afecta sus vidas de las mujeres a nivel psicológico y social.

Entre los hallazgos obtenidos en el desarrollo de la investigación en los municipios de Agua Caliente y El Paraíso, se encontró que, en definitiva, muchas de las relaciones de parejas se ven concluidas al poco tiempo de llevarse a cabo la migración de la pareja masculina; esto constata, como ya Montes (1989) lo establecía, que la pareja migrante, al

poco tiempo de residir en los Estados Unidos, rompe la relación y vínculo con su pareja y algunas veces hasta con su núcleo familiar que se queda en la comunidad de origen; esta es la realidad que viven y enfrentan muchas de las mujeres de El Paraíso. Cabe mencionar que en Agua Caliente se observó un mayor desarrollo económico en comparación con El Paraíso, lo que puede estar representando porque el compromiso mantenido entre las parejas de Agua Caliente permite la recepción de remesas familiares y, por consiguiente, un mayor poder adquisitivo.

Asimismo, se encontró que las mujeres desarrollan un fuerte sentido espiritual relacionado con sus religiones, pues hay una manifestación evidente de que es Dios y su fe los que les han permitido sobrellevar la situación de soledad y pérdida ante la migración de su pareja. Esta identidad religiosa se refuerza por el carente apoyo percibido por los miembros de su comunidad, ya que se encontró que existe muy poca participación y sentido de pertenencia de ellas en su comunidad, debido a las relaciones negativas experimentadas con sus miembros.

Por otro lado, la evolución tecnológica ha contribuido a que las mujeres que se quedan en su comunidad de origen creen un mayor acercamiento con su pareja en los Estados Unidos, pues indican que la facilidad de acceso a los medios de comunicación; como es el caso de las redes sociales, ha propiciado el desarrollo de una mayor comunicación, por consiguiente, un mayor contacto y cercanía entre ellos, lo que genera sentimientos de apoyo a la distancia.

Finalmente, se obtuvo que, pese a las mejorías económicas percibidas por las mujeres que se quedan, siguen considerando que es preferible la presencia física de sus parejas masculinas en el seno familiar, pues la migración ha sido interpretada desde la experiencia particular de ellas como un fenómeno que destruye hogares y lazos afectivos entre

los hijos y el padre, que están por encima de las ventajas económicas obtenidas.

Conclusiones finales

En primer lugar, se puede reafirmar que los efectos psicosociales de mayor envergadura son en el área afectivo-emocional, al provocar sentimientos de zozobra, incertidumbre, tristeza, soledad, angustia, aislamiento, que producen efectos negativos que se derivan en afectaciones de salud mental y física tras la pérdida ambigua de la pareja masculina. No obstante, la mujer queda relegada al proyecto migratorio del hombre, a la espera de su retorno y a una sexualidad confiscada donde solo puede satisfacer sus necesidades con muestras de cariño transnacionales o regalos que su pareja le envíe.

En segundo lugar, de acuerdo a lo manifestado por las mujeres, ellas no han tenido una participación directa en la toma de decisión de migrar de su pareja. Han sido informadas únicamente, lo que significa que las dificultades y los cambios que se produjeron al tener que ajustarse a la transición de la nueva dinámica de pareja y de familia han sido vividas de una forma abrupta y estresante, al verse impulsadas a aceptar el proyecto migratorio del hombre como un proyecto compartido de pareja.

En tercer lugar, se concluye que entre los efectos psicosociales generados en la dimensión familiar están la desestructuración y las transformaciones de los vínculos familiares, reduciendo el intercambio social-familiar a la comunicación a distancia, aspecto que se ha visto favorecido con el desarrollo tecnológico. Entre los efectos que se producen a nivel social-comunitario, están las transformaciones de las relaciones con los miembros de su comunidad; sin embargo, las mujeres manifiestan no tener sentido de pertenencia a su localidad, lo que refuerza que se refugien en la fe en Dios para hacer frente a la ausencia física de su pareja. El mecanismo de afrontamiento por excelencia desarrollado por las

mujeres ha sido la fortaleza desarrollada con la fe en Dios.

En cuarto lugar, el efecto psicosocial positivo encontrado en las experiencias vividas por las mujeres que se quedan está asociado directamente con el mayor poder adquisitivo que adquieren las familias, en contraste con la situación que vivía el núcleo familiar antes de que emprendiera la migración la pareja masculina. No obstante, la migración no deja de ser percibida como un fenómeno que destruye hogares, pues el dinero no reproduce el mismo sentimiento de felicidad y satisfacción que estar todos juntos como familia.

Recomendaciones para investigaciones futuras

Para futuras investigaciones se recomienda, primero, estudiar los efectos psicosociales que se generan en las mujeres que provienen de cuadros de violencia intrafamiliar antes de la migración de su pareja masculina, pues en estos casos la migración puede no ser experimentada como una situación generadora de estrés. Al contrario, puede significar para las mujeres la oportunidad de liberarse de un ambiente violento y dañino, al lograr un mayor bienestar y calidad de vida para ella como para su grupo doméstico, tras la separación física de su pareja masculina al realizar el proyecto migratorio irregular.

Segundo, se recomienda identificar las razones y los factores que intervienen de forma directa en la separación de las parejas, pues uno de los hallazgos obtenidos se relaciona con la ruptura que surge de la relación afectivo-económica al poco tiempo de llevarse a cabo la migración de la pareja masculina. Esto permitirá profundizar sobre las implicaciones psicológicas que se generan en la vida de la mujer que se queda sola en la comunidad de origen al enfrentarse a la ruptura definitiva del proyecto compartido con su pareja. Asimismo, se puede profundizar sobre los efectos psicosociales que se producen en los hijos que se quedan solos junto con sus

madres en la comunidad de origen y ven frustrada la realización del imaginario del reencuentro con el padre de familia.

Tercero, a partir de los datos encontrados, pudo interpretarse que el nivel de afrontamiento ante la migración de la pareja masculina y el nivel de razonamiento de la situación que viven las mujeres puede diferir de acuerdo al rango de edad que poseen. Las mujeres entrevistadas mayores de 40 años, en sus discursos, expresan una mayor preocupación por la soledad y mayor incertidumbre ante la ausencia de sus parejas y un posible retorno; en contraste, las mujeres más jóvenes muestran una menor preocupación por la soledad y un mayor positivismo a la espera del retorno de su pareja. Se propone realizar un estudio comparativo con una muestra significativa por cohortes etarios, que permita identificar si existe diferencia en la evaluación cognitiva que realizan las mujeres acerca de la migración de la pareja masculina, dependiendo de la edad y el grado de razonamiento que posean y, con ello, diferenciar el desarrollo de los mecanismos de afrontamiento utilizados.

Finalmente, a raíz de los resultados encontrados, se sugiere realizar programas de intervención que ayuden a las mujeres de parejas migrantes que se quedan en sus comunidades de origen a superar los efectos psicosociales que impactan sus vidas.

Bibliografía

- Acosta, I. (2011). *Mujeres en el medio rural: conflictos tradicionales, prácticas emergentes y horizontes*. Recuperado de www.eumed.net/libros-gratis/2011f/1143/index.htm.
- Banco Central de Reserva de El Salvador. (2014). Remitentes y remesas familiares desde Estados Unidos: una aproximación a las remesas en especie. *Documentos Ocasionales*. San Salvador: Autor.

- Bradley, H. (2008). Nosotros, los que quedamos atrás. Migración salvadoreña a través de la fotografía de niños y niñas en Arcatao y La Chacra. *Realidad*, 118, 587-620.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectiva*, 2, 53-82.
- Cartagena, E. R. (2005). Emigración y remesas. Un perfil para Chalatenango. *Realidad*, 105, 399-425.
- Cienfuegos, J. (2011). Desafíos y continuidades en la conyugalidad a distancia. *Revista Latinoamericana en Estudios de Familia*, 3, 146-173.
- Dalton, J., Elias, M. & Wandersman, A. (2001). *Community Psychology. Linking Individuals and Communities*. Belmont, CA: Wadsworth.
- De la Rosa, J., Romero, L. y Pérez, A. (2006). El alcance económico de las remesas en México. Consumo de las familias receptoras. *El Cotidiano*, 140, 76-88.
- De León-Torres, M., Jasso Martínez, I. y Lamy, B. (2016). Las esposas de migrantes: conyugalidad a distancia en una región de migración histórica. *Papeles de Población*, 22(8), 113-140.
- Dirección General de Estadística y Censos (2015). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples El Salvador*. San Salvador: Autor.
- Fundación Nacional para el Desarrollo, bajo el Proyecto de USAID para la Competitividad Municipal. (2012). *Plan de Competitividad Municipal de Chalatenango 2012-2016*. Recuperado de <http://www.repo.funde.org/508/1/PC-CHALATENANGO.pdf>.
- Gaborit, M., Zetino, D. M., Brioso, L. y Portillo, N. (2012). *La esperanza viaja sin visa. Jóvenes y migración indocumentada de El Salvador*. San Salvador: Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".
- García, J. (2008). *Mujer, migración y desarrollo*. San Salvador: Organización Internacional para las Migraciones.
- González Gil, A. (2009). (Ed.). *Lugares, procesos y migrantes. Aspectos de la migración colombiana*. Berna: Peter Lang.
- Grau, A. J. y Martín, C. M. (2004). *Estrés, personalidad, salud y enfermedad*. Maestría en Medicina Bioenergética y Natural en Atención Primaria de Salud. Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana.
- Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador, PNUD. (2013). *Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible. Diagnóstico y propuesta*. Recuperado de http://www.sv.undp.org/content/dam/el_salvador/docs/povred/UNDP_SV_IDHES-2013.pdf.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Leco, C. y Galindo, E. (2011). Jefatura femenina e impacto familiar. Migración tlaxcalteca. *CIMEXUS. Revista de Investigaciones México-Estados Unidos*. 6(1), 119-133.
- Levitt, P. (2001). *The transnational villagers*. Berkeley: University of California Press.
- Martín-Baró, I. (1980). *¿Es machista la imagen de la mujer en El Salvador?* Documento mecanografiado digitalizado. Recuperado de <http://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/EsmachistalaimagendelamujerenElSalvador.pdf>.
- Montes, S. (1990). *El Salvador 1989. Las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos. Consecuencias sociales y económicas*. San Salvador: UCA Editores.

- Núñez, V. M. A. (2009). Efectos de la migración en las mujeres y relaciones de género en un poblado michoacano, México. *Revista Científica*, XIII(2), 130-157.
- Nava, G. M. G. (2010). La calidad de vida: análisis multidimensional. *Enfermería Neurológica*, 11(3), 129-137.
- Ojeda, A., Cuenca, J. y Espinoza, D. (2008). Comunicación y afrontamiento como estrategias individuales que buscan facilitar la adaptación social en población migrante. *Migración y Desarrollo*, 11, 79-95.
- Oso, L. (2008). *Migración, género y hogares transnacionales*, en García Roca, J. y Lacomba Vásquez, J. (Coords.). *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*. Barcelona: Bellaterra.
- Papalia, D., Olds, S. y Feldman, R. (2005). *Desarrollo humano*. México, D. F.: McGraw Hill Iberoamericana.
- Parella, S. y Cavalcanti, I. (2006). Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y a su impacto en los hogares transnacionales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116, 241-258.
- Puyana, Y. y Rojas, A. (2011). Afectos y emociones entre padres, madres e hijos en el vivir transnacional. *Trabajo Social*, 13, 95-110.
- Ramírez, T. (2011). *El precio de un sueño. Trayectorias de vida y trabajo de mujeres esposas de migrantes*. México, D. F.: LITOGRAPO y Universidad Autónoma del Estado de México.
- Salgado, S. N. (s/f). *Motivaciones de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos*. Recuperado de http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/SEGOB/CEM/PDF/Biblioteca_D/78.Nelly_Salgado.pdf.
- Santamaría, Y. (2016). Las remesas internacionales como mecanismo de control femenino. *Revista de Ciencias Sociales*, III(5), 221-240.
- Santillán, D. y Ulfe, M. E. (2006). *Destinatarios y usos de remesas. ¿Una oportunidad para las mujeres salvadoreñas?* Santiago de Chile: Naciones Unidas y CEPAL.
- Suárez, B. y Zapata, E. (2011). Efectos psicosociales de la migración internacional en mujeres jefas de hogares en el municipio de Hueyotlipan, Tlaxcala. *Revista de Ciencias Sociales*, IV(8), 89-110.
- The Migration Policy Institute (2015). *Immigrant and Emigrant Populations by Country of Origin and Destination, mid-2015 Estimates*. Recuperado de <http://www.migrationpolicy.org/programs/data-hub/international-migrations-statistics>
- Tristán López, A. (2008). Modificación al modelo de Lawshe para el dictamen cuantitativo de la validez de contenido de un instrumento objetivo. *Avances en Medición*, 6, 37-48.
- UNICEF (2015). *Informe anual*. Recuperado de https://www.unicef.org/spanish/publications/files/UNICEF_annual_report_2015_SPANISH_WEB.pdf.